

LA PARADOJA DE LA CALMA

Pseudónimo: Irase Tuzi

El monje Daruma meditó hasta adherir su sombra a la piedra de un muro.

No sé por qué, pero Ema nació de una paz que yo no tengo. Me gusta saber que se pasea por toda la casa sin dejar huellas de sonido, concentrada en los tanteos de la luz. Sencilla y dócil, observa cómo se acaricia el calor bajo la hornilla preparada para cocinar.

¿Sería una involución reencarnar como mi gata? ¿Escapar del lenguaje haciéndome un cuerpo de ronroneo? Aunque me esfuerce, medito sin negar que me duelen las piernas.

Trato de no percibir un Cielo incomprensible, que bulle asemejándose a la tetera para el té. Las nubes que disfrutan del caos me distraen, pero mi gata es atenta sin conflicto, adelantándose a una primera intención. Su pelaje blanco imita al desorden flotante.

¡Entiendo! Ema se concentra, pero si oye flamas o a su hambre, se levanta sin culpa.